

## LA LITERATURA SAPIENCIAL BÍBLICA

1. La sabiduría bíblica, entre la Ley y los Profetas
2. La sabiduría de Oriente
3. Israel y la sabiduría popular
4. Los *hakamim*
5. Los libros sapienciales
  - Fecha de redacción de los libros Sapienciales
  - Lugar dentro del canon
  - Resumen de cada libro
  - Evolución de los libros sapienciales
6. La sabiduría personificada

### 1. La sabiduría bíblica, entre la Ley y los Profetas

¿Cómo se sitúan los libros sapienciales en el corpus bíblico? ¿Qué relaciones y diferencias establecen con la Ley y los Profetas?

En estos libros no encontramos leyes que nos conduzcan por la conducta que Dios quiere (Torá), ni oráculos de personas que hablan en su nombre (profecía). La sabiduría no se presenta como ley de obligado cumplimiento; no es una profecía que denuncia ni acusa; “habla sin temblor de barba ni agitación de melena” (Schökel), si bien en la literatura sapiencial encontramos recomendaciones y exhortaciones (“Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no desprecies la enseñanza de tu madre” (Pr 1,8)) y hasta ecos que nos suenan a proféticos (Pr 1-9).

En los libros sapienciales de la Biblia encontramos, por el contrario, las palabras del orante que se dirige a Dios, las de los enamorados que se regalan palabras de amor y las de los sabios que nos transmiten, todavía hoy, palabras y consejos de sabiduría. Y, en ellas, como una melodía continua que recorre y da sentido a toda una pieza musical, la inspiración divina. Dios en la oración, la súplica, la bendición, las palabras de amor, la búsqueda de la sabiduría, el anhelo de la felicidad. “Palabra de Dios en palabra humana”. Dios, en la ley y los profetas, en la razón y en el deber, y también, como nos recuerdan los libros sapienciales, Dios en el corazón. Una “oferta de sensatez o cordura” (de *sensus* –sentido- y *cor* –corazón-), como dice Schökel.

### 2. La sabiduría de Oriente

Hoy en día resulta incuestionable la influencia del Antiguo Cercano Oriente en la literatura sapiencial de Israel. Como afirmó Gunkel, “Israel no ha vivido en un oasis aislado, sino en medio de los pueblos, de tal manera que su historia, también la de su

espíritu, sólo se puede entender a partir de la historia más amplia del Oriente”<sup>1</sup>. Con los testimonios escritos de la literatura sapiencial de la Media Luna Fértil que nos han llegado, fechados a partir del III milenio a. C., los especialistas han establecido llamativas conexiones que han ayudado a comprender la sabiduría en Israel como un fenómeno no exclusivo, sino en contacto vivo con su entorno, sin perder nunca los rasgos esenciales de su identidad<sup>2</sup>.

De la literatura mesopotámica y egipcia cabe destacar en especial el género llamado de la “Instrucción”. Estas *Instrucciones* eran transmitidas por un rey al príncipe heredero o por un escriba a su discípulo, al que se referían como “hijo”. Suelen tratarse de proverbios que orientan acerca del comportamiento a seguir para triunfar y tener éxito en la vida o en el oficio. El texto más antiguo, sumerio, son las *Instrucciones de Shuruppak*<sup>3</sup>, que se remontan probablemente a mediados del tercer milenio y que se pueden comparar con Proverbios en ejemplos como éste:

“[Hijo] mío, yo te ofrezco instrucción, recibe mi instrucción;  
Ziusudra, te digo una palabra, presta oídos a mi palabra.  
no desprecies mi instrucción,  
no traspases la palabra que pronuncio”.  
Pr 3,1: “Hijo mío, no olvides mi enseñanza  
y mis mandamientos guarde tu corazón”.  
Pr 4,20-21: “Hijo mío, pon atención a mis palabras,  
a mis dichos inclina tu oído.  
No se aparten de tus ojos,  
guárdalos en medio de tu corazón”.

Importantes son también las *Palabras de Ahiqar*, que pertenecen igualmente al género literario de la Instrucción y que se enmarcan en una novela, muy conocida en toda la Media Luna Fértil. De hecho nos ha llegado en distintas lenguas. Hasta el libro bíblico de Tobías en su versión griega hace mención de ella<sup>4</sup>. Se puede ver la relación entre un proverbio hebreo de difícil interpretación, el de 26,10: “Arquero que a todos atraviesa, el que contrata a necio o contrata a los que pasan” y una de las Palabras de Ahiqar: “No tenses tu arco ni dispares tu flecha contra un hombre justo, no sea que dios venga en su ayuda y la vuelva contra ti”<sup>5</sup>. También se encuentran semejanzas entre el siguiente proverbio de *Ahiqar*: “Más que toda vigilancia vigila tu boca, y [en] lo que o[igas] endurece tu corazón”<sup>6</sup> y Pr 4,23: “Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón, porque de él [brotan] los manantiales de la vida”. De los *Consejos de Sabiduría*, fechados entre los ss. XIV y XIII a. C. en Mesopotamia, que recogen una serie de exhortaciones morales de un visir dedicadas a su hijo, tenemos la siguiente sentencia: “Cuando veas una reyerta, sigue adelante sin fijarte en ella”<sup>7</sup>, que puede compararse con Pr 20,3: “Honra para el hombre dejarse de querella, pero todo necio se enreda [en ella]”.

En Egipto, el tema central del género de la “instrucción” gira en torno a la *mâat* (“justicia-verdad”), que es el comportamiento ideal que se intenta inculcar al “hijo-

---

1 H. Gunkel, *Aegyptische Parallelen*, 531, citado en L. A. Schökel / J. Vílchez, *Proverbios...*, 40.

2 Véase L. A. Schökel / J. Vílchez, *Proverbios...*, 40.

3 *BWL* 92ss.

4 Tob 1,21; 2,10; 11,19; 14,10.

5 IX, 123.

6 *ANET*, 428.

7 *ANET* 426b.

discípulo”. Tenemos las *Instrucciones* del visir *Ptah-Hotep*<sup>8</sup> a su hijo (ca. 2450 a. C.); del s. XXII a. C. son las *Instrucciones* del rey a su hijo *Merikare*<sup>9</sup> y las del escriba *Ani*<sup>10</sup> a su hijo, que se datan en el segundo milenio. Las *Sabiduría* o *Enseñanzas de Amenemope*<sup>11</sup>, publicadas en 1923<sup>12</sup>, son el culmen de la literatura sapiencial egipcia. Su fecha de redacción, sobre la que no hay acuerdo, oscila entre el s. XV y el VI a. C., aunque actualmente se suelen datar en el Imperio Nuevo. Proverbios reproduce casi literalmente un pasaje de la *Sabiduría de Amenemope* en 22,17-23,14 ó 24,22. A modo de ejemplo ofrezco también algunas sentencias de Amenemope y los correspondientes proverbios hebreos con los que se relacionan:

22,22-23: “No robes al pobre, porque es pobre,  
ni oprimas al humilde en las puertas.  
Porque YHWH pleiteará su pleito y,  
a los que los despojaron, despojará de la vida”.  
Amenemope XX, 21-22: “No confundas a uno en el tribunal  
para rechazar al que tiene derecho”.  
XXI, 1-6: “No te inclines al hombre bien vestido  
y no rechaces al que va en harapos.  
No aceptes el soborno del poderoso  
para privar de su derecho al débil.  
Justicia [*Mâat*] es don de Dios y la da a quien quiere.  
XXVI, 13-14: Dios quiere al que honra al pobre  
más que al que venera al rico.

22,24: “No te juntes con hombre colérico,  
ni vayas con hombre furioso”.  
XI, 13: “No te hagas amigo del colérico  
ni tengas trato con él”.

22,28: “No cambies las lindes antiguas  
que pusieron tus padres”.  
VII, 12-13: “No remuevas los linderos de los campos,  
no mudes la cuerda de medir”.

23,1-2: “Cuando te sientes a comer con un gobernante,  
considera bien lo que está delante de ti.  
Pon un cuchillo en tu garganta,  
si tienes gran apetito”  
XXIII: “No comas pan delante de un noble,  
ni llenes tu boca al principio.  
Si te sientes satisfecho masticando en falso,  
resulta un pasatiempo para tu saliva”.

---

8 ANET 412-414.

9 ANET 414-418.

10 ANET 420-421.

11 ANET 421-425; A. Marzal, *La enseñanza de Amenemope. Introducción, traducción y comentario*, Marova, Madrid 1965; John Ruffle, “The Teaching of Amenemope and Its Connection with the Book of Proverbs”, *Tyndale Bulletin* 28 (1977), 29-68. Véase la historia de la investigación sobre este tema en Whybray, *The Book of Proverbs. A Survey...*, 6-14.

12 E. A. W. Budge, *Second Series of Facsimiles of Egyptian Hieratic Papyri in the British Museum*, British Museum, Londres 1923, Plates I-XIV.

Otras obras que no son instrucciones y con las que también se encuentran paralelos y conexiones son: el *Canto del Arpista*<sup>13</sup>, el *Diálogo de un desesperado con su alma*<sup>14</sup>, la *Historia del campesino elocuente*<sup>15</sup>, el *Onomasticon de Amenemope*<sup>16</sup>, etc. Entre las oraciones dirigidas a Amón, ésta que recuerda uno de los temas transversales del Antiguo Testamento y también de los Sapienciales: la protección de huérfanos y viudas: “Amón, protector del pobre. Eres el padre del huérfano, el esposo de la viuda”<sup>17</sup>. Son fundamentalmente los caps. 10-31 de Proverbios los que se relacionan con esta corriente sapiencial del Antiguo Cercano Oriente, aunque no exclusivamente. A propósito del poema de Pr 8 sobre la Sabiduría, dice von Rad: “Israel no habría conseguido formular esas reflexiones sin la ayuda de la literatura egipcia”<sup>18</sup>. Detrás de la Sabiduría personificada de Proverbios que promete vida abundante muchos autores han visto la imagen de la diosa egipcia *Maât*, que se representaba llevando en una mano el signo *ankh* o *anj*, que simbolizaba la vida, y en la otra el cetro, símbolo del poder y las riquezas<sup>19</sup>.

Todo esto nos lleva a resituar la sabiduría israelita dentro de una corriente más amplia que tuvo su ámbito de influencia en toda la Media Luna Fértil. Una corriente sapiencial de la que **Israel participó y se enriqueció** aunque **sin perder nunca sus rasgos propios**.

### 3. Israel y la sabiduría popular

El *humus* donde la literatura sapiencial encontró un campo abonado para su crecimiento fue el pueblo llano que reflexionaba, aún sin saber leer ni escribir, en el misterio de la vida con sus dificultades y peligros, intentando acertar en la manera de ser feliz y prosperar en ella. Whybray<sup>20</sup>, junto con otros autores<sup>21</sup>, rechaza el origen escolar de la literatura sapiencial y cree que nunca dejó de ser propiedad del pueblo; que en cada generación hubo siempre personas que reflexionaban sobre las eternas preguntas de la vida y que luego compartían con los demás sus pensamientos y reflexiones. No parecen plausibles las tesis que dejan en manos de las escuelas de la corte todo el mérito creador de la literatura sapiencial. Antes de que los sabios intervinieran en el proceso de redacción y edición de esta sabiduría se presupone una fase oral o preliteraria previa. Algunos hablan de, por lo menos, ocho siglos de

---

13 ANET 467.

14 ANET 405-407.

15 ANET 407-410.

16 ANET 421-425.

17 José Luis Sicre Díaz, “Con los pobres de la tierra”. *La justicia social en los profetas de Israel*, Cristiandad, Madrid 1984 Sicre, 30.

18 Von Rad, *Sabiduría en Israel...*, 195.

19 Cf. Bruce K. Waltke, *The Book of Proverbs: Chapters 1-15*, Wm. B. Eerdmans Publishing, Grand Rapids / Cambridge, 2004, 106, n. 139; 258; C. Kayatz, *Studien zu Proverbien 1-9. Eine Form- und Motivgeschichtliche Untersuchung unter Einbeziehung Ägyptischen Vergleichsmaterials*, WMANT 22, Neukirchener Verlag, Neukirchen-Vluyn 1966. Otros dioses, como Ra e Isis, entre otros, también portaban la “cruz” *ankh*.

20 R. N. Whybray, *Wealth and Poverty in the Book of Proverbs*, JSOT Supplement Series 99, JSOT Press, Sheffield 1990, 48-50.

21 Otros autores que piensan en el pueblo como origen de la sabiduría en su fase oral: J. J. A. Van Dijk, *La Sagesse suméro-accadienne*, Brill, Leiden 1953, 5; D. Cox, *Proverbs with an Introduction to Sapiencial Books*, Michael Glazier, Wilmington, Delaware 1982, 37; W. McKane, *Proverbs. A New Approach*, OTL, SCM, London 2ª ed. 1977, 31.

sabiduría popular, con su *Sitz im Leben* probable en la familia, célula primordial de la sociedad y de la educación, que se fue fraguando en frases y dichos breves, ingeniosos, la mayoría agudos, otros hasta mordaces, fáciles de retener en la memoria y de transmitir a generaciones futuras. De esta educación familiar quedan vestigios, según opinan algunos, en el tratamiento de “hijo” que recibía el “alumno-discípulo” y que perdura todavía en algunos proverbios: “Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no desprecies la enseñanza de tu madre” (Pr 1,8). “Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre y no desprecies la enseñanza de tu madre” (6,20), etc<sup>22</sup>. Distintos autores han hecho hincapié en la fuerza de la sabiduría oral preliteraria que se fundamentaba en la autoridad del patriarca del clan o de la tribu.

Y es que la sabiduría se transmite, tradicionalmente, mediante la instrucción oral de los padres a los hijos:

“Escuchad, hijos, la instrucción del padre  
y estad atentos para aprender conocimiento.  
Porque yo os doy buena instrucción;  
no olvidéis mi enseñanza.  
Que [también yo] fui hijo de mi padre,  
tierno y singular a los ojos de mi madre.  
Y me enseñaba y me decía: retenga tu corazón mis palabras,  
guarda mis mandamientos y vivirás.  
Adquiere sabiduría, adquiere entendimiento,  
no te olvides ni te apartes de las palabras de mi boca” (4,1-5).

El padre tenía la obligación de instruir a su hijo en la Torá y los mandamientos de la ley, tal y como se recoge en el *Shemá*: “Escucha, Israel, YHWH nuestro Dios, YHWH es uno. Amarás a YHWH, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Guarda en tu corazón estas palabras que hoy te digo. Incúlcalas a tus hijos [...]” (Dt 6,4-7a).

En palabras de Brown: “El ámbito más natural y primario de la sabiduría israelita –mucho antes que Salomón– sería la familia. La sabiduría, pues, es el legado sobre la vida que un padre transmite a sus hijos. [...] Se admite que los consejos de los sabios son los consejos de un padre a su hijo, y la expresión “hijo mío”, tan frecuente en Proverbios, remite al *Sitz im Leben* originario del movimiento sapiencial, es decir, el hogar. El hogar sería el punto decisivo de la educación de la juventud<sup>23</sup>”.

#### 4. Los *hakamim*

Hay estudiosos, como von Rad, que piensan en un movimiento contrario: las enseñanzas se cultivaban al principio en círculos de sabios profesionales o *hakamim* y luego pasaban a ser de propiedad pública<sup>24</sup>. ¿Promotores o compiladores de la sabiduría popular? ¿Quiénes eran estos *hakamim*? La raíz HKM englobaba **un amplio concepto** en el Medio Oriente Antiguo, el de la “experiencia”, de tal manera que

22 Pasajes de Proverbios donde encontramos este tratamiento de “hijo”: 1,8.10.15; 2,1; 3,1.11.21; 4,1(plural).10.20; 5,1.7(plural).20; 6,1.3.20; 7,1.24(plural); 8,32(plural); 19,27; 23,15.19.26; 24,13.21 y 27,11.

23 R. Brown *et al.*, *Comentario Bíblico...*, 395-396.

24 Cf. Morla, *Libros sapienciales...*, 24.

“sabia”, en términos generales, era la persona experimentada en cualquier ámbito de la vida, ya fueran actividades artesanales, oficios, ocupaciones o ramas del saber. Para Whybray “la sabiduría es, sin más, una dotación natural que algunas personas poseen en mayor grado que otras... Una inteligencia innata de tipo general”<sup>25</sup>. Pero los sabios de la corte o de las escuelas eran unas personas con unas atribuciones más concretas, aunque tampoco éstas se pueden determinar con exactitud. Su ámbito de actuación era la corte de los reyes de Judá e Israel aunque también se localizan cerca de las clases pudientes y hasta se los puede fechar antes de la monarquía. De hecho la escuela, como institución real, se conoce en Egipto y Mesopotamia desde el tercer milenio a. C. Los “**sabios**” en Israel serían, pues, desde los maestros de la corte, cuya función era educar a los príncipes y al funcionariado real, los maestros que educaban a los jóvenes de las clases altas, hasta los maestros populares. También había escuelas en el templo, dedicadas a la formación de los levitas. Estos *hakamim* eran muy estimados en todo el Oriente Antiguo. Su fecunda actividad en Israel se remonta, en líneas generales, a la época de Salomón y del rey Ezequías. Ésta fue una época de florecimiento para la literatura sapiencial y explicaría la atribución de los libros sapienciales a la figura del “rey sabio”.

Tendríamos que hablar de una literatura sapiencial en Israel previa a los reinados de David y Salomón y de la labor editorial que jugó la corte real durante el reinado de Ezequías en el desarrollo de la literatura sapiencial. Hay otros estudiosos que piensan en la sabiduría bíblica como obra exclusiva de los sabios. Quizás haya que resignarse a pensar que lo que conservamos de la literatura sapiencial israelita es obra de los sabios y que poco nos queda de la sabiduría popular original que tuvo un origen múltiple: la escuela, la familia, el clan, etc.

## 5. Los libros sapienciales

### 5.1 Fecha de redacción de los libros Sapienciales

- . Postexilio (época persa):
  - Proverbios (400 a. C.)
  - Job (400-300 a. C.)
- . Época helenística:
  - Eclesiastés o Qohélet (300 a. C.)
  - Sirácida o Eclesiástico (185-180 a. C.)
  - Sabiduría (50-30 a. C.) en Alejandría.

### 5.2 Lugar dentro del canon

Los libros sapienciales los encontramos en el apartado de los Escritos (*Ketuvim*) en la Biblia Hebrea, concretamente dentro de los *Poéticos* (Job y Proverbios) y también en los *Cinco Rollos* o *Megillot* (Eclesiastés o Qohélet). En el canon católico tenemos el apartado de *Libros Poéticos y Sapienciales*, donde encontramos también los deuterocanónicos Sirácida o Eclesiástico y Sabiduría.

---

25 Whybray, *The Intellectual Tradition*, 6-7, Citado en Morla, *Libros sapienciales*, 24.

### 5.3 Resumen de cada libro

#### Proverbios

El libro de los Proverbios es una colección de dichos populares resultado de aproximadamente **600 años** de sabiduría popular: las colecciones más antiguas se remontan a Salomón y las más recientes al postexilio (ca. 400 a.C.).

Sus **puntos centrales de reflexión** son la vida cotidiana, la búsqueda de la Sabiduría, el camino que conduce a la vida, la felicidad, la prosperidad, las conductas que desagradan a Dios y conducen a la muerte, las relaciones con el prójimo, los tipos de mujeres, la educación, etc.

La forma elemental de la que se sirve para expresarse es la sentencia breve o refrán, el *mashal*. Una curiosa y desordenada recopilación estos refranes que tienen su origen en el humus popular es el libro de Proverbios.

Jesús va a hacer alusión a este libro especialmente cuando habla de las bienaventuranzas y en las parábolas.

Particularmente importantes son el **poema de la Sabiduría (Pr 8)** y la **alabanza de la mujer de valor (31,10-31)**. La sabiduría personificada, que es compañera y ayudante de Dios en la creación del cosmos (Pro 8,30) tiene rostro femenino.

De las nueve colecciones dos se ponen bajo la autoría de sabios extranjeros, hecho que pone de relieve el universalismo de la sabiduría. La colección de los sabios (22,17-24,22) guarda una estrecha relación con un texto egipcio: la *Sabiduría de Amenemope*.

#### Job

Al protagonista de esta maravillosa novela didáctica, conocida en el Oriente Próximo hacia fines del 2.000 a. C. y que luego se rehízo y redactó en hebreo tras el destierro a Babilonia, lo conocemos como “el paciente”. “Tiene más paciencia que Job”, solemos decir. Pero nada más lejos de la realidad. Job se presenta en la Biblia como “el quejica”. Eso sí, un quejica que creía en Dios y en su propia inocencia. Esta historia se incluye entre los libros bíblicos a raíz de un acontecimiento catastrófico pero crucial en la fe del pueblo bíblico: el exilio babilónico. En esos momentos en los que el pueblo ve peligrar su fe, reflexiona sobre las raíces de sus creencias y es entonces cuando saldrá renovado y fortalecido en su fe en Dios. En ese momento de crisis la figura de Job transmitirá la importante lección, aprendida con sufrimiento, de que los males no nos sobrevienen como castigo divino por nuestros pecados. Hasta entonces se pensaba que, al hombre bueno le iba bien en la vida, mientras que el malvado, tarde o temprano acabaría mal. Pues bien, con Job la teología de la retribución entra definitivamente en crisis para dar paso a una experiencia creyente del dolor y del sufrimiento.

El libro comienza con una apuesta entre Dios y Satán (el “Tentador”). Satán reta a Dios, que asegura que su siervo le seguirá siendo fiel aun en medio de la

desgracia. Ahí comienza la novela. Cuando Dios da permiso a su ángel para que “castigue” a Job sin razón, sin haber pecado. En pocas líneas se suceden las calamidades que van cayendo sobre el protagonista ante su asombro y la convicción de que no había hecho nada malo para merecer el mal, que se consideraba en la teología tradicional castigo divino.

La gran virtud de Job no fue la paciencia, sino la confianza en que Dios estaba ahí, detrás del sufrimiento. En medio de su dolor, hablaba con Dios como con un amigo y a él se quejaba de sus desgracias. A Él le transmitía sus dudas y su dolor. Job seguía queriendo creer que su Dios estaba ahí, que era su salvador a pesar de ese misterio insondable que fue para él y sigue siendo para nosotros el sufrimiento, ante el cual Job no pudo hacer otra cosa que callar y creer. Con Job seguimos nosotros exclamando y rezando:

“Yo sé que mi *Goel* está vivo,  
y que él, al final, se alzaré sobre el polvo;  
y después que mi piel se haya consumido,  
con mi propia carne veré a Dios.  
Yo mismo lo veré,  
lo contemplarán mis ojos, no los de un extraño;  
y en mi interior suspirarán mis entrañas” (19,25-17).

Al final del libro, una cosa está clara: los sufrimientos, las enfermedades y la muerte no son un castigo de Dios. En Job vemos claramente que ante el mal las explicaciones piadosas no valen de nada; sabemos que el mal no es un castigo divino, que ya es mucho. En estos momentos sólo sirve la confianza y la fe, permanecer agarrado a Dios, con una oración descarnada y desgarradora, que puede ser un grito de rebeldía, de protesta, de indignación, pero dirigida a Dios, al lado de Dios. Job al final tiene que arrodillarse y aceptar el misterio: “Yo estaba hablando de cosas que no entiendo, cosas tan maravillosas que no las puedo comprender” (Job 42,3).

### **Qohélet o Eclesiastés**

En hebreo *Qohélet*, significa el “predicador”, el que habla en la Asamblea. Eclesiastés predica en forma de dichos sapienciales, de sentencias y consejos, en prosa y verso, la vanidad de las cosas creadas. Su autor parece poner en duda todas nuestras seguridades y certezas para concluir: Todo es aire, todo es vanidad, todo es volátil y perecedero, dice *Qohélet*, sólo hay una cosa que vale la pena: comer bien (5,18). Frente a la constatación de la muerte, como un muro contra el que se estrella su reflexión y su búsqueda, *Qohélet* habla de lo fatuo de la existencia e invita al aprovechamiento del tiempo, del aquí y ahora. Otro de los temas recurrentes de nuestro autor es el temor de Dios: “Muchas preocupaciones traen pesadillas, muchas palabras traen vanidades; tú teme a Dios” (5,6).

Extraño y complicado libro, a veces pesimista, a veces realista, otras existencialista, que nos invita a relativizar nuestros afanes y preocupaciones diarias y nos ayuda a tomar distancia cuando el bosque de nuestras preocupaciones se hace demasiado espeso.

*¡Vanidad de vanidades –dice Qohélet-;  
vanidad de vanidades,  
todo es vanidad!  
¿Qué saca el hombre de todas*



*las fatigas que lo fatigan bajo el sol?  
Una generación se va,  
Otra generación viene,  
mientras la tierra siempre está quieta.  
Sale el sol, se pone el sol,  
jadea por llegar a su puesto  
y de allí vuelve a salir.  
Camina al sur, gira al norte,  
gira y gira y camina el viento.  
Todos los ríos caminan al mar  
y el mar no se llena;  
llegados al sitio adonde caminan,  
desde allí vuelven a caminar.  
Todas las cosas cansan y  
nadie es capaz de explicarlas.  
No se sacian los ojos de ver  
ni se hartan los oídos de oír.  
Lo que pasó, eso pasará;  
lo que sucedió eso sucederá:  
nada hay nuevo bajo el sol (Qoh 1,2-9).*

### **Sirácida o Eclesiástico**

El nombre de Ben Sira lo encontramos en el prólogo del libro; allí su autor nos dice que el libro fue escrito en hebreo por su abuelo, el escriba Jesús Ben Sira y que él lo ha traducido al griego hacia el año 132 a.C.

El nombre de “Eclesiástico” se debe a su utilización frecuente por la Iglesia en el catecumenado de las primeras comunidades

En un momento de la historia del pueblo de Israel en el que el helenismo es para muchos judíos una tentación para olvidarse de las tradiciones de sus antepasados, este libro quiere mostrar la fidelidad a la torá como el camino para adquirir la verdadera sabiduría.

Cargando todavía con muchos de los postulados de la teología tradicional de la retribución, el autor quiere ofrecer a sus lectores un conjunto de normas prácticas para conservar la fe de sus mayores. Tiene una visión conservadora de la vida, del papel de la mujer, de la educación de los hijos, de la relación con los extranjeros, etc. Su palabra quiere ayudar al pueblo a conservar su identidad frente a los peligros que constituían las novedosas costumbres griegas. Ben Sira se encarga de recordar las hazañas de los grandes personajes de la historia de Israel como modelos de fe y fidelidad a la identidad judía.

Podríamos resumir el libro de Sirácida pensando en un triángulo de tres vértices: la sabiduría, el temor de Dios y el cumplimiento de la ley. No se trata de tres conceptos aislados, sino de los cimientos de la manera de vivir acertada y felizmente según el judaísmo.

***El amigo fiel es refugio seguro;  
quien lo encuentra, encuentra un tesoro;  
un amigo fiel no tiene precio  
ni se puede pagar su valor;***

*un amigo fiel es un talismán:  
quien respeta a Dios lo consigue;  
su camarada será como él  
y sus acciones como su título (Sir 6,13-17).*

## **Sabiduría**

El último libro de los Sapienciales, escrito originalmente en griego entre los años 50-30 a. C., tiene como cuna el judaísmo helenista de Alejandría. Se trata, en palabras de Schökel, de un tratado de “teología política” cuyo tema principal es la exhortación a la justicia en el gobierno.

Su autor es un judío griego, conocedor tanto de la Biblia en su traducción griega (los LXX), como de la literatura clásica. Se trata de un buen judío que reflexiona y expresa su fe valiéndose de la cultura y filosofía griegas, especialmente el estoicismo. La actitud ya no es de confrontación o beligerancia como veíamos en Ben Sira, sino de diálogo y conciliación.

Aparece ya la inmortalidad como retribución escatológica y compensación futura que Dios otorga a los justos que han muerto en su amistad.

*Amad la justicia, los que regís la tierra;  
pensad correctamente del Señor y buscadlo con corazón entero. [...]  
La Sabiduría es un espíritu amigo de los hombres (Sab 1,1.6)*

## **5.4 Evolución de los libros sapienciales**

La literatura bíblica no fue ajena a la corriente sapiencial del Oriente Próximo donde estaba inmersa. Fue en el familiar de los clanes pertenecientes a las tribus donde surgen en tiempos inmemoriales las enseñanzas sencillas sobre el matrimonio, la amistad, la educación de los hijos, la hospitalidad, las labores del campo, etc. Muchas de estas máximas o sentencias se encuentran en el libro de Proverbios. El fenómeno sapiencial en Israel alcanzó su máximo esplendor en tiempos del rey Salomón (s. X a. C.), un rey que pasará a la historia por su sabiduría (se dice de él que “superó a la de los sabios de Oriente y de Egipto” (1Re 5,10) y que auspició contactos con la cultura egipcia<sup>26</sup>.

Los libros sapienciales bíblicos (Proverbios, Job, Qohélet, Sirácida y Sabiduría) reflejan tres momentos cruciales en la evolución experimentada por la reflexión sapiencial del pueblo de Israel:

1. La simplicidad de la sabiduría: **Proverbios** y el optimismo Salomónico.

El primer desarrollo literario de la sabiduría de Israel se recoge en los caps. 10-29 de Proverbios. La reflexión sapiencial de estos primeros momentos se caracteriza por la simplicidad de sus planteamientos, el optimismo en su visión de la vida y la ausencia de grandes reflexiones filosóficas y teológicas. Subyace de fondo la teología de la retribución, cuyo principal axioma se podría resumir así: a los buenos les

---

26 Pedro Fraile, *Conocer y vivir la Biblia*, 10.

va bien, a los malos les va mal; y todo ello, como premio y castigo de Dios. La sabiduría proverbial pensaba que existía un nexo intrínseco entre el acto bueno y la salvación y el acto malo y la desgracia que le seguía. En Proverbios se encuentran ejemplos de esta retribución divina que se da aquí, en la tierra. En 24,12d se dice abiertamente que Dios “recompensará al hombre según sus obras”; “La maldición de YHWH va a parar a la casa del impío pero la morada de los justos él la bendice” (3,33). Su bendición para los justos e íntegros se traduce en bienes materiales y espirituales: riqueza y alegría (10,22), vida larga (10,27), fortaleza (10,29). Él “no dejará que el justo pase hambre” (10,3). A los malvados e impíos les reserva hambre (10,3), vida corta (10,27), espanto (10,29).

## 2. La sabiduría tradicional hace aguas (ss. V-III a. C.): **Job y Qohélet.**

En estas dos obras se expresa el cuestionamiento de la teología tradicional de la retribución, con su convencimiento de que Dios retribuye las acciones humanas en esta vida, tal y como se expresaba en Proverbios: “El salario del honrado es la vida, la ganancia del malvado es el fracaso” (Pr 10,16). “Al malvado le sucede lo que teme, pero al honrado se le da lo que desea” (Pr 10,24). La experiencia de la vida constataba que esto no siempre era así. La cruda realidad se imponía: a los buenos no siempre les va bien y a los malos no siempre les va mal. En Job y Qohélet encontramos un serio revés a la teología tradicional de la retribución.

En el libro de Job esta bofetada de realismo se expresa muy bien en la persona de Job, el justo sufriente, que a los ojos de todos parece “castigado” por Dios. En Qohélet (nombre hebreo del libro que significa “el que predica en la asamblea” traducido al griego como “Eclesiastés”, con el mismo significado), el cuestionamiento vendrá por la consideración de que la muerte nos iguala a todos. En palabras de L. A. Schökel, los dos libros se caracterizan por su “temperamento anticonformista”.

## 3. Profundización en la Sabiduría: **Sirácida y Sabiduría y primera parte de Proverbios (Pr 1-9).**

En esta última etapa nos encontramos con estas dos obras que se denominan en la Biblia Hebrea “apócrifos”, y por consiguiente fuera del canon bíblico, y en la tradición católica “deuterocanónicos”.

En estas dos obras, tanto la traducción griega de Ben Sira como la Sabiduría, se ofrecen vías de solución y visiones de síntesis en una época cercana al Nuevo Testamento y al cambio de era. Se trata el tema del más allá y se intenta conciliar la fe judía con la sabiduría de las naciones vecinas, especialmente la griega. Tanto la lengua griega en los dos libros como el vocabulario de la filosofía griega, especialmente en el libro de la Sabiduría, se utilizarán en provecho de la expresión y transmisión de las creencias judías. Sin caer en el sincretismo, se busca tender puentes y encontrar puntos de diálogo y encuentro en beneficio de la fe de los mayores. “Sabiduría es un enclave tardío en territorio cultural griego” (Schökel).

## 6. La sabiduría personificada

Tanto en Proverbios (Pr 8,22-31) como en Sirácida (Sir 24,1-22) y Sabiduría (Sab 7,22-27) asistimos a la personificación de la sabiduría, caracterizada como una

bella y deseada mujer (no en vano la palabra hebrea para sabiduría, *hokmá*, es femenina) propuesta por el maestro a su discípulo para que se case con ella.

Este retrato de la Sabiduría, el que nos ofrecen Pr 8, Job 28 y Sir 24, es realmente sorprendente: la Sabiduría divina es inteligente, es una iniciada en el conocimiento de YHWH, una colaboradora en el trabajo divino. Se dirige a su pueblo con orgullo y con conocimiento. Su discurso se caracteriza porque habla con autoridad, ofreciendo vida y felicidad a los que la escuchan y obedecen sus consejos, y recriminando a los que no los siguen. En su obrar, tiene un papel insustituible en la historia de la salvación, porque ella es la arquitecta de la creación de Dios, la verdadera guía en el éxodo, ella, maestra y predicadora en Israel. Vive en estrecha relación con YHWH, tanto, que comparte el trono de Dios y es su “niña” predilecta.

*Desde la eternidad fui establecida,  
desde el comienzo, desde los orígenes de la tierra.  
Cuando aún no existían los océanos fui engendrada,  
cuando todavía no había fuentes abundantes de agua.  
Antes que las montañas se hubiesen asentado,  
antes que las colinas, fui engendrada.  
Todavía no había hecho tierra, ni campos,  
ni el polvo primordial del mundo.  
Cuando asentaba los cielos, allí estaba yo,  
cuando trazó un horizonte sobre la faz del abismo,  
cuando aseguró las nubes en lo alto,  
cuando afirmó las fuentes del océano,  
cuando fijó al mar su límite para que las aguas no transgredieran su mandato,  
cuando trazó los cimientos de la tierra.  
Junto a Él estaba yo como artífice (o niña pequeña<sup>27</sup>)  
y era su delicia cada día,  
jugando ante Él en todo momento,  
jugueteadando con su globo terráqueo;  
mis delicias, con los hijos de Adán.  
Ahora, hijos, escuchadme:  
bienaventurados los que guardan mis caminos.  
Escuchad la corrección, sed sabios  
y no la descuidéis.  
Feliz la persona que me escucha,  
velando a mis puertas cada día,  
guardando las jambas de mis entradas.  
Porque quien me halla, ha hallado la vida  
y alcanza el favor de YHWH.  
Pero el que me ofende, se perjudica a sí mismo  
y todos los que me odian, aman la muerte (Pr 8,23-36).*

---

<sup>27</sup> Según su vocalización masorética *'amon*, significa artífice. Hay estudios actuales que piensan que habría que vocalizarlo mejor *'amun*, que se traduciría en este contexto como “niña pequeña”.